

El condenado por desconfiado

Tirso de Molina

PIEZAS MAESTRAS
DEL
TEATRO TEOLOGICO
ESPAÑOL

II
COMEDIAS

(TIRSO DE MOLINA, MIRA DE AMESCUA, CALDERÓN
DE LA BARCA, GUILLÉN DE CASTRO, RUIZ DE
ALARCÓN, CERVANTES, LOPE DE VEGA)

SELECCIÓN, NOTAS E INTRODUCCIÓN GENERAL

DE

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID, MCMXLVI

PERSONAJES

PAULO, <i>ermitaño</i> .	CHERINOS.
ENRICO.	ALBANO, <i>viejo</i> .
UN PASTORCILLO, <i>un ángel</i> .	EI GOBERNADOR DE NÁPOLES.
EL DEMONIO.	EI ALCAIDE DE LA CÁRCEL.
ANARETO, <i>padre de Enrico</i> .	UN JUEZ.
CELIA.	ESBIRROS.
LIDORA, <i>criada</i> .	BANDOLEROS.
OCTAVIO.	CAMINANTES.
LISANDRO.	PORTEROS.
PEDRISCO.	PRESOS.
GALVÁN.	CARCELEROS.
ESCALANTE.	VILLANOS.
ROLDÁN.	PUEBLO.

Jornada primera

Selva, dos grutas entre elevados peñascos.

PAULO

(De ermitaño.)

¡Dichoso albergue mío!
Soledad apacible y deleitosa,
que en el calor y el frío
me dais posada en esta selva umbrosa,
donde el huésped se llama 5
o verde yerba o pálida retama.
Agora, cuando el alba
cubre las esmeraldas de cristales,
haciendo al sol la salva
que de su coche sale por jarales, 10
con manos de luz pura,
quitando sombras de la noche oscura
salgo de aquesta cueva,
que en pirámides altos de estas peñas
naturaleza eleva, 15
y a las errantes nubes hace señas
para que noche y día,
ya que no otra, le hagan compañía.
Salgo a ver este cielo,
alfombra azul de aquellos pies hermosos. 20
¿Quién, oh celeste velo,
aquesos tafetanes luminosos
rasgar pudiera un poco
para ver?... ¡Ay de mí! Vuélvome loco.
Mas ya que es imposible 25
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo
desde ese inaccesible
trono de luz hermoso, a quien sirviendo
están ángeles bellos,
más que la luz del sol hermosos ellos, 30
mil gracias quiero daros
por las mercedes que me estáis haciendo
sin saber obligaros.
¿Cuándo yo merecí que del estruendo
me sacarais del mundo 35

que es umbral de las puertas del profundo?
 ¿Cuándo, Señor divino,
 podrá mi indignidad agradeceros
 el volverme al camino 40
 que, si no lo abandono, es fuerza el veros
 y tras esa victoria
 darme en aquestas selvas tanta gloria?
 Aquí los pajarillos,
 amorosas canciones repitiendo 45
 por juncos y tomillos,
 de Vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
 «Si esta gloria da el suelo,
 ¿qué gloria será aquella que da el cielo?»
 Aquí estos arroyuelos,
 jirones de cristal en campo verde, 50
 me quitan mis desvelos
 y son la causa a que de Vos me acuerde.
 Tal es el gran contento
 que infunde al alma su sonoro acento.
 Aquí silvestres flores 55
 el fugitivo viento aromatizan
 y de varios colores
 aquesta vega humilde fertilizan.
 Su belleza me asombra;
 calle el tapete y berberisca alfombra. 60
 Pues con estos regalos,
 con aquestos contentos y alegrías,
 ¡bendito seas mil veces,
 inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!
 Aquí pienso servirte, 65
 ya que el mundo dejé para bien mío;
 aquí pienso seguirte,
 sin que jamás humano desvarío,
 por más que abra la puerta
 el mundo a sus engaños, me divierta. 70
 Quiero, Señor divino,
 pedirlos de rodillas, humildemente,
 que en aqueste camino
 siempre me conservéis piadosamente.
 Ved que el hombre se hizo 75
 de barro vil, de barro quebradizo.

(Entra en una de las grutas.)

PEDRISCO

(Sale trayendo un haz de leña.)

Como si fuera borrico
vengo de yerba cargado,
de quien el monte está rico;
si esto como, ¡desdichado!, 80
triste fin me pronostico.
¡Que he de comer hierba yo,
manjar que el cielo crió
para brutos animales!
Deme el cielo en tantos males 85
paciencia. Cuando me echó
mi madre al mundo, decía:
«Mis ojos santo te vean,
Pedrisco del alma mía.»
Si esto las madres desean, 90
una suegra y una tía,
¿qué desearán? Que aunque el ser
santo un hombre es gran ventura
es desdicha el no comer.
Perdonad esta locura 95
y este loco proceder,
mi Dios; y pues conocida
ya mi condición tenéis,
no os enojéis porque os pida
que la hambre me quitéis 100
o no sea santo en mi vida.
Y si puede ser, señor,
pues que vuestro inmenso amor
todo lo imposible doma,
que sea santo y que coma 105
mi Dios, mejor que mejor,
De mi tierra me sacó
Paulo diez años habrá
ya aqueste monte apartó;
él en una cueva está 110
y en otra cueva estoy yo.
Aquí penitencia hacemos,
y sólo yerba comemos,
y a veces nos acordamos
de lo mucho que dejamos 115
por lo poco que tenemos.
Aquí, al sonoro raudal
de un despeñado cristal,
digo a estos olmos sombríos:
¿Dónde estáis, jamones míos, 120

que no os doléis de mi mal?
 Cuando yo solía cursar
 la ciudad y no las peñas
 (¡memorias me hacen llorar!),
 de las hambres más pequeñas 125
 gran pesar solíais tomar.
 Eráis, jamones, leales:
 bien os puedo así llamar,
 pues merecéis nombres tales,
 aunque ya de los mortales 130
 no tengáis ningún pesar.
 Mas ya está todo perdido;
 hierbas comeré afligido,
 aunque llegue a presumir
 que algún mayo he de parir 135
 por las flores que he comido.
 Mas Paulo sale de la cueva oscura,
 entrar quiero en la mía tenebrosa
 y comerlas allí.

(Vase.)

PAULO **(Saliendo.)** ¡Qué desventura! 140
 ¡Y qué desgracia, cierta, lastimosa!
 El sueño me venció, viva figura
 (por lo menos imagen temerosa)
 de la muerte cruel; y al fin, rendido,
 la devota oración puse en olvido. 145
 Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
 sin duda, que a mi Dios tengo enojado,
 si no es que acaso el enemigo fuerte
 haya aquesta ilusión representado.
 Siguióse al fin, ¡ay, Dios!, de ver la muerte. 150
 ¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!
 Si el verla en sueño causa tal quimera,
 el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?
 Tirome el golpe con el brazo diestro
 no cortó la guadaña; el arco toma 155
 la flecha en el derecho; en el siniestro,
 el arco mismo que altiveces doma;
 tirome al corazón; yo, que me muestro
 al golpe herido, porque el cuerpo coma
 la madre tierra, como a su despojo 160
 desencarcelo al alma, al cuerpo arrojado.
 Salió el alma en un vuelo, en un instante

vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera
 no verle entonces! ¡Qué cruel semblante!
 Resplandeciente espada y justiciera 165
 en la derecha mano, y arrogante
 (como ya por derecho suyo era)
 el fiscal de las almas miré a un lado,
 que aun con ser victorioso estaba airado.
 Leyó mis culpas, y mi guarda santa 170
 leyó mis buenas obras, y el justicia
 mayor del cielo, que es aquel que espanta
 de la infernal morada la malicia,
 las puso en dos balanzas; mas levanta 175
 el peso de mi culpa y mi injusticia
 mis obras buenas, tanto, que el juez santo
 me condena a los reinos del espanto.
 Con aquella fatiga y aquel miedo
 desperté, aunque temblando, y no vi nada
 si no es mi culpa, y tan confuso quedo, 180
 que si no es a mi suerte desdichada
 o traza del contrario, ardid o enredo,
 que vibra contra mí su ardiente espada,
 no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
 me declarad la causa de este espanto. 185
 ¿Heme de condenar, mi Dios divino,
 como ese sueño dice, o he de verme
 en el sagrado alcázar cristalino?
 Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.
 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino 190
 sigo tan bueno no queráis tenerme
 en esta confusión, Señor eterno.
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?
 Treinta años de edad tengo, Señor mío,
 y los diez he gastado en el desierto, 195
 y si viviera un siglo, un siglo fío
 que lo mismo ha de ser; esto os advierto.
 Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
 ¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.
 Respondedme, Señor, Señor eterno. 200
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

(EL DEMONIO, que aparece en lo alto de una peña.)

DEMONIO

(Invisible para PAULO.)

Diez años ha que persigo
 a este monje en el desierto,

recordándole memorias	
y pasados pensamientos;	205
y siempre le he hallado firme,	
como un gran peñasco opuesto.	
Hoy duda de su fe, que es duda	
de la fe lo que hoy ha hecho,	
porque es la fe en el cristiano	210
que sirviendo a Dios y haciendo	
buenas obras ha de ir	
a gozar de Él en muriendo.	
Este, aunque ha sido tan santo,	
duda de la fe, pues vemos	215
que quiere del mismo Dios.	
estando en duda, saberlo.	
En la soberbia también	
ha pecado; caso es cierto.	
Nadie como yo lo sabe,	220
pues por soberbio padezco.	
Y con la desconfianza	
le ha ofendido, pues es cierto	
que desconfía de Dios	
el que a su fe no da crédito.	225
Un sueño la causa ha sido;	
el anteponer un sueño	
a la fe de Dios, ¿quién duda	
que es pecado manifiesto?	
Y así me ha dado licencia	230
el juez más supremo y recto,	
para que con más engaños	
le incite agora de nuevo.	
Sepa resistir valiente	
los combates que le ofrezco	235
para luego desconfiar	
y ser como yo, soberbio.	
Su mal ha de restaurar	
de la pregunta que ha hecho	
a Dios, pues a su pregunta	240
mi nuevo engaño prevengo.	
De ángel tomaré la forma,	
y responderé a su intento	
cosas que le han de costar	
su condenación, si puedo.	245

(Déjase ver en figura de ángel.)

PAULO	¡Dios mío!, aquesto os suplico: ¿Salvareme, Dios inmenso? ¿Iré a gozar vuestra gloria? Que me respondáis espero.	
DEMONIO	Dios, ¡oh Paulo!, te ha escuchado y tus lágrimas ha visto.	250
PAULO	(Aparte.) ¡Qué mal el temor resisto! Ciego en mirarlo he quedado	
DEMONIO	Me ha mandado que te saque de esa ciega confusión, porque esa vana ilusión de tu contrario se aplaque. Ve a Nápoles, y a la puerta que llaman allá del Mar, que es por donde tú has de entrar a ver tu ventura cierta o tu desdicha, verás cerca de allá (estame atento) un hombre...	255
PAULO	¡Qué gran contento con tus razones me das!	260
DEMONIO	Que Enrico tiene por nombre, hijo del noble Anareto, Conoceráse, en efecto, por señas: que es gentilhombre, alto de cuerpo y gallardo, No quiero decirte más, porque apenas llegarás cuando le veas.	265
PAULO	Aguardo lo que le he de preguntar cuando le llegare a ver.	270
DEMONIO	Sólo una cosa has de hacer.	
PAULO	¿Qué he de hacer?	
DEMONIO	Verle y callar, contemplando sus acciones, sus obras y sus palabras.	
PAULO	En mi pecho ciego labras quimeras y confusiones. ¿Sólo eso tengo que hacer?	280
DEMONIO	Dios que en él repares quiere, porque el fin que aquél tuviere ese fin has de tener.	285
(Desaparece.)		

PEDRISCO	¡Gran santo debe de ser! Lleno de contento estoy. Y yo, pues contigo voy. No puedo dejar de ver, (Aparte.) pues que mi bien es tan cierto con tan alta maravilla, el bodegón de Juanilla y la taberna del Tuerto.	325
----------	---	-----

(Vanse.)

DEMONIO	Bien mi engaño va trazado. Hoy verá el desconfiado de Dios y de su poder el fin que viene a tener, pues él propio lo ha buscado.	330
---------	--	-----

(Vase.)

(La acción se traslada a Nápoles. Representa la escena el patio o atrio de la casa de CELIA. Salen OCTAVIO Y LISANDRO.)

LISANDRO	La fama de esa mujer sólo a verla me ha traído.	335
----------	--	-----

OCTAVIO	¿De qué es la fama?	
LISANDRO	La fama que de ella, Octavio, he tenido es de que es la más discreta mujer que en aqueste siglo ha visto el napolitano reino.	340

OCTAVIO	Verdad os han dicho; pero aquesa discreción es el cebo de sus vicios. Con ésa engaña a los necios; con ésa estafa a los lindos.	345
---------	---	-----

OCTAVIO	Con una octava o soneto, que con picaresco estilo suele hacer de cuando en cuando, trae a mil hombres perdidos, y por parecer discretos alaban el artificio y el lenguaje y los conceptos.	350
---------	--	-----

LISANDRO	Notables cosas me han dicho de esta mujer.	
OCTAVIO	Está bien.	355
	¿No os dijo el que aquesto os dijo que es de esa mujer la casa un depósito de vivos, y que nunca está cerrada al napolitano rico,	360
	ni al alemán, ni al inglés, ni al húngaro, armenio o indio, ni aun al español tampoco, con ser tan aborrecido en Nápoles?	
LISANDRO	¿Eso pasa	365
OCTAVIO	La verdad es lo que he dicho, como es verdad que venís de ella enamorado.	
LISANDRO	Afirmo que me enamoró su fama.	
OCTAVIO	Pues más hay.	
LISANDRO	¿Sois fiel amigo?	370
OCTAVIO	Que tiene cierto mancebo por galán, que no ha nacido hombre tan mal inclinado en Nápoles.	
LISANDRO	Será Enrico, hijo de Anareto el viejo,	375
	que pienso que ha cuatro o cinco años que está en una cama el pobre viejo, tullido.	
OCTAVIO	El mismo.	
LISANDRO	Noticia tengo de ese mancebo.	
OCTAVIO	Os afirmo,	380
	Lisandro, que es el peor hombre que en Nápoles ha nacido. Aquesta mujer le da cuanto puede, y cuando el vicio del juego suele apretarle	385
	se viene a su casa él mismo y le quita a bofetadas las cadenas, los anillos...	
LISANDRO	¡Pobre mujer!	
OCTAVIO	También ella suele hacer sus ciertos tiros,	390

	se juzgan por el vestido, han entrado.	
CELIA	¿Qué querrán?	
LIDORA	Lo ordinario.	
OCTAVIO	(A LISANDRO.) Ya te ha visto.	
CELIA	¿Qué mandan vuestras mercedes?	435
LISANDRO	Hemos llegado atrevidos, porque en casa de poetas y de señoras no ha sido vedada la entrada a nadie.	
LIDORA	(Aparte.) Gran sufrimiento ha tenido, pues la llamaron poeta y ha callado.	440
LISANDRO	Yo he sabido que sois discreta en extremo, y que de Homero y de Ovidio excedéis la misma fama.	445
	Y así yo y aqueste amigo que vuestro ingenio me alaba, en competencia venimos de que para cierta dama que mi amor puso en olvido y se casó a su disgusto, le hagáis algo, que yo afirmo el premio a vuestra hermosura, si es, señora, premio digno el daros mi corazón.	450 455
LIDORA	Por Belerma te ha tenido.	
OCTAVIO	Yo vine también, señora (pues vuestro ingenio divino obliga a los que se precian de discretos), a lo mismo.	460
CELIA	¿Sobre quién tiene que ser?	
LISANDRO	Una mujer que me quiso cuando tuvo que quitarme, y ya que pobre me ha visto se recogió a bien vivir.	465
LIDORA	(Aparte.) Muy como discreta hizo.	
CELIA	A buen tiempo habéis llegado, que a un papel que me han escrito quería responder ahora, y pues decís que de Ovidio excedo la antigua fama,	470

	haré ahora más que él hizo. A un tiempo se han de escribir vuestros papeles y el mío. Da a todos tinta y papel. (A LIDORA.)	475
LISANDRO	¡Bravo ingenio!	
OCTAVIO	¡Peregrino!	
LIDORA	Aquí está tinta y papel.	
CELIA	Escribir, pues.	
LISANDRO	Ya escribimos.	
CELIA	Tú dices que a una mujer que se casó...	
LISANDRO	Aqueso digo.	480
CELIA	Y tú a la que te dejó después que no fuiste rico.	
OCTAVIO	Así es verdad.	
CELIA	Y yo aquí le respondo a Severino.	

(Entran ENRICO y GALVÁN con espada y broquel.)

ENRICO	¿Qué se busca en esta casa, hidalgos?	485
LISANDRO	Nada buscamos; estaba abierta, y entramos.	
ENRICO	¿Conóceme?	
LISANDRO	Aquesto pasa.	
ENRICO	Pues váyanse en hora mala, que voto a Dios si me enojo (no me hagas, Celia del ojo).	490
OCTAVIO	¿Qué locura a aquésta iguala?	
ENRICO	Que los arroje en el mar, aunque esté lejos de aquí.	
CELIA	(Aparte, a ENRICO.) Mi bien, por amor de mí.	495
ENRICO	¿Tú te atreves a llegar?	
LISANDRO	¿Sois pariente o sois hermano de aquesta señora?	
ENRICO	Soy el diablo.	
GALVÁN	Yo ya estoy con la hojarasca en la mano. ¡Sacúdelos!	500
OCTAVIO	¡Deteneos!	
ENRICO	¡Mi bien, por amor de Dios!	
OCTAVIO	Aquí vinimos los dos	

	no con lascivos deseos, sino a que nos escribiese unos papeles.	505
ENRICO	Pues ellos, que se precian de tan bellos, ¿no saben escribir?	
OCTAVIO	Cese vuestro enojo.	
ENRICO	¿Qué es cesar? ¿Qué es de lo escrito?	
OCTAVIO	Esto es.	510
ENRICO	Vuelvan por ellos, después, porque ahora no hay lugar. (Los rompe.) ¿Los rompiste?	
CELIA		
ENRICO	Claro está. Y si me enojo...	
CELIA	¡Mi bien!	
ENRICO	Haré lo mismo también de sus caras.	515
LISANDRO	Basta ya.	
ENRICO	Mi gusto tengo de hacer en todo cuanto quisiere, y si voarcé lo quiere, seor hidalgo, defender, cuéntese sin piernas ya, porque yo nunca temí hombres como ellos.	520
LISANDRO	¡Que así nos trate un hombre!	
OCTAVIO	¡Calla!	
ENRICO	Ellos se precian de hombres siendo de mujer las almas si pretenden llevar palmas y ganar honrosos nombres, defiéndanse de esta espada. ¡Mi bien!	525
CELIA		
ENRICO	¡Aparta!	
CELIA	¡Detente!	530
ENRICO	Nadie detenerme intente.	
CELIA	¡Qué es aquesto! ¡Ay, desdichada!	

(OCTAVIO y LISANDRO **huyen.**)

LIDORA Huyendo va, que es belleza.

GALVÁN	¡Qué cuchillada le di!	
ENRICO	Viles gallinas. ¿Así afrentáis vuestra destreza?	535
CELIA	Mi bien, ¿qué has hecho?	
ENRICO	Nonada.	
	Gallardamente le di a aquel más alto. Le abrí un jeme de cuchillada.	540
LIDORA	Bien el que entra a verte gana.	
GALVÁN	Una punta le tiré a aquel más bajo, y le eché fuera una arroba de lana.	
	¡Terrible peto traía!	545
ENRICO	Siempre, Celia, me has de dar disgusto.	
CELIA	Basta el pesar; sosiega, por vida mía.	
ENRICO	¿No te he dicho que no gusto que entren esos marquesotes?	550
	¿Todos guedeja y bigotes adonde me dan disgusto?	
	¿Qué provecho tienes de ellos?	
	¿Qué te ofrecen? ¿Qué te dan éstos, que contino están rizándose los cabellos?	555
	De peña, de roble o riseo es al dar su condición su bolsa hizo profesión en la Orden de San Francisco.	560
	Pues ¿para qué los admites?	
	¿Para qué les das entrada?	
	¿No te tengo yo avisada?	
	Tú harás algo que me incite a cólera.	
CELIA	Bueno está.	565
ENRICO	¡Apártate!	
CELIA	Oye, mi bien; porque sepas que hay también alguno en éstos que da. Aqueste anillo y cadena me dieron éstos.	
ENRICO	¿A ver?	570
	La cadena he menester, que me parece muy buena.	
CELIA	¿La cadena?	

ENRICO	Y el anillo también me hace falta hora.	
LIDORA	Déjale algo a mi señora.	575
ENRICO	Ella, ¿no sabrá pedillo? ¿Para qué lo pides tú?	
GALVÁN	Ésta por hablar se muere.	
LIDORA	(Aparte.) Mal haya quien bien os quiere, rufianes de Belcebú.	580
CELIA	Todo es tuyo, vida mía; y pues yo tan tuya soy, escúchame.	
ENRICO	Atento estoy.	
CELIA	Sólo pedirte quería que nos lleves esta tarde a la Puerta de la Mar.	585
ENRICO	El manto puedes tomar.	
CELIA	Yo haré que allá nos aguarde la merienda.	
ENRICO	¿Oyes, Galván? Ve a avisar luego al instante a nuestro amigo Escalante, a Cherinos y a Roldán, que voy con Celia.	590
GALVÁN	Sí haré.	
ENRICO	Di que a la Puerta del Mar nos vayan luego a esperar con sus mozas.	595
LIDORA	¡Bien, a fe!	
GALVÁN	Ello habrá lindo bureo; mas que ha de haber cuchilladas.	
CELIA	¿Quieres que vamos tapadas?	
ENRICO	No es eso lo que deseo. Descubiertas habéis de ir, porque quiero en este día que sepan que tú eres mía.	600
CELIA	¿Cómo te podré servir? Vamos.	
LIDORA	(Aparte, a CELIA.) Tú eres inocente.	605
CELIA	¿Todas las joyas le has dado? Todo está bien empleado en hombre que es tan valiente.	
GALVÁN	Mas ¿qué, no te acuerdas ya que te dijeron ayer que una muerte habías de hacer?	610

ENRICO	Cobrada y gastada está ya la mitad del dinero.	
GALVÁN	Pues ¿para qué vas al Mar?	
ENRICO	Después se podrá trazar, que ahora, Galván, no quiero. Anillo y cadena tengo que me dio la tal señora: dineros sobran ahora.	615
GALVÁN	Ya tus intentos prevengo.	
ENRICO	Viva alegre el desdichado, libre de cuidado y pena, que en gastando la cadena le daremos su recado.	620

(Vanse todos y entran PAULO y PEDRISCO.)

PEDRISCO	Maravillado estoy de tal suceso.	625
PAULO	Secretos son de Dios.	
PEDRISCO	¿De modo, padre, que el fin que ha de tener aqueste Enrico ha de tener también?	
PAULO	Faltar no puede la palabra de Dios; el ángel suyo me dijo que si Enrico se condena yo me he de condenar, y si él se salva, también me he de salvar.	630
PEDRISCO	Sin duda, padre, que es un santo varón aqueste Enrico.	
PAULO	Eso mismo imagino.	
PEDRISCO	Esta es la puerta que llaman de la Mar.	635
PAULO	Aquí me manda el ángel que le aguarde.	
PEDRISCO	Aquí vivía un tabernero gordo, padre mío, a donde yo acudía muchas veces, y más allá, si acaso se le acuerda, vivía aquella moza rubia y alta, que arquero de la guardia parecía, a quien él requebraba.	640
PAULO	¡Oh vil contrario! Livianos pensamientos me fatigan. ¡Oh cuerpo flaco! Hermano, escuche.	
PEDRISCO	Escucho.	645
PAULO	El contrario me tiene con memoria	

	seis casas he escalado y treinta heridas he dado con la chica.	705
PEDRISCO	¡Quién te viera hacer en una horca cabriolas!	
ENRICO	Diga Cherinos.	
PEDRISCO	¡Qué ruin nombre tiene!	
	Cherinos, cosa poca.	
CHERINOS	Yo comienzo.	
	No he muerto a ningún hombre; pero he dado más de cien puñaladas.	710
ENRICO	¿Y ninguna fue mortal?	
CHERINOS	Amparoles la fortuna. De capas que he quitado en esta vida y he vendido a un ropero, está ya rico. ¿Véndelas él?	
ENRICO	¿Pues no?	
CHERINOS	¿No las conocen?	715
ENRICO	Por quitarse de aquestas ocasiones las convierte en ropillas y calzones.	
CHERINOS	¿Habéis hecho otra cosa?	
ENRICO	No me acuerdo.	
CHERINOS	Mas, ¿qué le absuelve ahora el ladronazo?	
PEDRISCO	Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?	
CELIA	Oigan voarcedes.	720
ENRICO	Nadie cuente mentiras.	
ENRICO	Yo soy hombre que en mi vida las dije.	
GALVÁN	Tal se entiende.	
PEDRISCO	¿No escucha, padre mío, estas razones?	
PAULO	Estoy mirando a ver si viene Enrico.	
ENRICO	Haya, pues, atención.	
CELIA	Nadie te impide.	725
PEDRISCO	¡Miren a qué sermón atención pide!	
ENRICO	Yo nací mal inclinado, como se ve en los efectos del discurso de mi vida, que referiros pretendo.	730
	Con regalos me crié en Nápoles, que ya pienso que conocéis a mi padre, que aunque no fue caballero ni de sangre generosa, era muy rico y yo entiendo que es la mayor calidad	735

el tener en este tiempo.
Crieme, en fin, como digo,
entre regalos, haciendo 740
travesuras cuando niño,
locuras cuando mancebo.
Hurtaba a mi viejo padre
arcas y cofres abriendo
los vestidos que tenía, 745
las joyas y los dineros.
Jugaba, y digo jugaba
para que sepáis con esto
que de cuantos vicios hay
es el primer padre el juego. 750
Quedé pobre y sin hacienda,
y como enseñado a hacerlo,
di en robar de casa en casa
cosas de pequeño precio.
Iba a jugar y perdía;
mis vicios iban creciendo. 755
Di luego en acompañarme
con otros del arte mismo;
escalamos siete casas,
dimos la muerte a sus dueños;
lo robado repartimos 760
para dar caudal al juego.
De cinco que éramos todos
sólo los cuatro prendieron,
y nadie me descubrió,
aunque les dieron tormento. 765
Pagaron en una plaza
su delito, y yo, con esto
de escarmentado, acogime
a hacer a solas mis hechos.
Íbame todas las noches 770
solo a la casa de juego,
donde a su puerta aguardaba
a que saliesen de dentro.
Pedía con cortesía
el barato, y cuando ellos 775
iban a sacar qué darne,
sacaba yo el fuerte acero
que riguroso escondía
en sus inocentes pechos,
y por fuerza me llevaba 780
los que ganando perdieron.

Quitaba de noche capas;
 tenía diversos hierros
 para abrir cualquier puerta
 y hacerme capaz del dueño. 785
 Las mujeres estafaba,
 y no dándome el dinero
 visitaba una navaja
 su rostro luego, al momento.
 Aquestas cosas hacía 790
 el tiempo que fui mancebo;
 pero escuchadme y sabréis,
 siendo hombre, las que he hecho.
 A treinta desventurados
 yo solo y aqueste acero, 795
 que es de la muerte ministro,
 del mundo sacado habemos;
 los diez, muertos por mi gusto,
 y los veinte me salieron,
 uno con otro, a doblón. 800
 Diréis que es pequeño precio;
 es verdad: mas, ¡voto a Dios!
 que en faltándome el dinero
 que maté por un doblón
 a cuantos me están oyendo. 805
 Seis doncellas he forzado
 dichoso llamarme puedo,
 pues seis he podido hallar
 en este felice tiempo.
 De una principal casada 810
 me aficioné, y en secreto
 habiendo entrado en su casa
 a ejecutar mi deseo,
 dio voces; vino el marido,
 y yo, enojado y resuelto, 815
 llegué con él a los brazos,
 y tanto en ellos le aprieto
 que perdió tierra, y apenas
 en este punto le veo
 cuando de un balcón le arrojo 820
 y en el suelo cayó muerto.
 Dio voces la tal señora,
 y yo, sacado el acero,
 te meto cinco a seis veces,
 en el cristal de su pecho, 825
 donde puertas de rubies

en campos de cristal bellos
 le dieron salida al alma
 para que se fuese huyendo. 830
 Por hacer mal solamente
 he jurado juramentos
 falsos, fingido quimeras,
 hecho máquinas, enredos,
 y un sacerdote que quiso
 reprenderme con buen celo 835
 de un bofetón que le di
 cayó en tierra medio muerto.
 Porque supe que encerrado
 en casa de un pobre viejo
 estaba un contrario mío 840
 a la casa puse fuego,
 y sin poder remediallo
 todos se quemaron dentro,
 y hasta dos niños hermanos
 cenizas quedaron hechos. 845
 No digo jamás palabra
 si no es con un juramento,
 con un «pese» o un «por vida»,
 porque sé que ofendo al cielo.
 En mi vida misa oí, 850
 ni estando en peligros ciertos
 de morir me he confesado
 ni invocado a Dios eterno.
 No he dado limosna nunca,
 aunque tuviese dinero; 855
 antes persigo a los pobres,
 como habéis visto el ejemplo.
 No respeto a religiosos;
 de sus iglesias y templos
 seis cálices he robado 860
 y diversos ornamentos
 que sus altares adornan.
 Ni a la justicia respeto;
 mil veces me he resistido
 y a sus ministros he muerto; 865
 tanto, que para prenderme
 no tienen ya atrevimiento.
 Y finalmente, yo estoy
 preso por los ojos bellos
 de Celia, que está presente; 870
 todos la tienen respeto

	por mí, que la adoro y cuando sé que la sobran dineros, con lo que me da, aunque poco, mi viejo padre sustento,	875
	que ya le conoceréis por el nombre de Anareto. Cinco años ha que tullido en una cama le tengo, y tengo piedad con él	880
	por estar pobre el buen viejo, y porque soy causa, en fin, de ponelle en tal extremo por jugarle yo su hacienda el tiempo que fui mancebo.	885
	Todo es verdad lo que he dicho, ¡voto a Dios!, y que no miento. Juzgad ahora vosotros cuál merece mayor premio.	
PEDRISCO	Cierto, padre de mi vida, que son servicios tan buenos, que puede ir a pretender éste a la Corte.	890
ESCALANTE	Confieso que tú el lauro has merecido.	
ROLDÁN	Y yo confieso lo mismo.	895
CHERINOS	Todos lo mismo decimos.	
CELIA	El laurel darte pretendo.	
ENRICO	Vivas, Celia, muchos años.	
CELIA	(Poniendo a ENRICO una corona de laurel.) Toma mi bien, y con esto pues que la merienda aguarda, nos vamos.	900
GALVÁN	Muy bien has hecho.	
CELIA	Digan todos: ¡Viva Enrico!	
TODOS	¡Viva el hijo de Anareto!	
ENRICO	Al punto todos vayamos a holgarnos y entretenernos.	905
(Vanse ENRICO y los que salieron con él.)		
PAULO	¡Salid, lágrimas, salid; salid apriesa del pecho, no lo dejéis de vergüenza!	
PEDRISCO	¡Qué lastimoso suceso! ¿Qué tiene, padre?	

PAULO	¡Ay, hermano!	910
	Penas y desdichas tengo. Este mal hombre que he visto es Enrico.	
PEDRISCO	¿Cómo es eso?	
PAULO	Las señas que me dio el ángel son tuyas.	
PEDRISCO	¿Es eso cierto?	915
PAULO	Sí, hermano, porque me dijo que era hijo de Anareto, y aqueso también lo ha dicho.	
PEDRISCO	Pues aqueso ya está ardiendo en los infiernos.	
PAULO	¡Ay triste!	920
	Eso sólo es lo que temo. El ángel de Dios me dijo que si éste se va al infierno que al infierno tengo de ir, y al cielo, si éste va al cielo.	925
	Pues al cielo, hermano mío, ¿Cómo ha de ir éste si vemos tantas maldades en él, tantos robos manifiestos, crueldades y latrocinios y tan viles pensamientos?	930
PEDRISCO	En eso, ¿quién pone duda? Tan cierto se irá al infierno como el dispensero Judas.	
PAULO	¡Gran Señor, Señor eterno!	935
	¿Por qué me habéis castigado con castigo tan inmenso? Diez años y más, Señor, ha que vivo en el desierto, comiendo hierbas amargas,	940
	salobres aguas bebiendo, sólo porque Vos, Señor, juez piadoso, sabio recto, perdonarais mis pecados.	
	¡Cuán diferente lo veo!	945
	Al infierno tengo de ir. Ya me parece que siento que aquellas voraces llamas van abrasando mi cuerpo.	
	¡Ay, qué rigor!	
PEDRISCO	Ten paciencia.	950

PAULO	<p>¿Qué paciencia o sufrimiento ha de tener el que sabe que ha de ir a los infiernos? Al infierno, centro oscuro, donde ha de ser el tormento eterno y ha de durar lo que Dios durare. ¡Ah cielo! ¡Que nunca se ha de acabar! ¡Que siempre han de estar ardiendo las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí!</p>	955
PEDRISCO	<p>(Aparte.) Sólo oírte me da miedo. Padre, volvamos al monte.</p>	960
PAULO	<p>Que allá volvamos pretendo; pero no a hacer penitencia, porque ya no es de provecho. Dios me dijo que si aqieste se iba al cielo, me iría al cielo, y al profundo si al profundo, pues es así seguir quiero su misma vida; perdone Dios aqieste atrevimiento si su fin he de tener, tenga su vida y sus hechos, que no es bien que yo en el mundo esté penitencia haciendo y que él viva en la ciudad con gustos y con contentos y que a la muerte tengamos un fin.</p>	965
PEDRISCO	<p>Es discreto acuerdo.</p>	970
PAULO	<p>Bien ha dicho padre mío. En el monte hay bandoleros; bandolero quiero ser, porque así igualar pretendo mi vida con la de Enrico, pues un mismo fin tendremos. Tan malo tengo de ser como él, y peor si puedo, que pues ya los dos estamos condenados al infierno, bien es que antes de ir allá en el mundo nos vengamos. ¡Ah Señor! ¿Quién tal pensara?</p>	975
PEDRISCO	<p>Vamos, y déjate de eso, y destos árboles altos</p>	980
		985
		990
		995

	los hábitos ahorquemos. Viste galán.	
PAULO	<p style="text-align: center;">Así haré,</p> y yo haré que tengan miedo a un hombre que siendo justo se ha condenado al infierno.	1000
	Rayo del mundo he de ser. ¿Qué se ha de hacer sin dineros? Yo los quitaré al demonio si fuere cierto el traerlos.	
PEDRISCO	Vamos, pues.	
PAULO	<p style="text-align: center;">Señor, perdona</p> si injustamente me vengo. Tú me has condenado ya; tu palabra es caso cierto que atrás no puede volver.	1005
	Pues si es así, tener quiero en el mundo buena vida, pues tan triste fin espero. Los pasos pienso seguir de Enrico.	1010
PEDRISCO	<p style="text-align: center;">Ya voy temiendo</p> que he de ir contigo a las ancas cuando vayas al infierno.	1015

Jornada segunda

Sala en casa de ANARETO. Una puerta de alcoba en el fondo, con las cortinas echadas.

ENRICO	¡Válgate el diablo el juego!	
	¡Qué mal que me has tratado!	
GALVÁN	Siempre eres desdichado	
ENRICO	Fuego en las manos, fuego:	
	¿Estáis descomulgadas?	5
GALVÁN	Echáronte a perder suertes trocadas.	
ENRICO	Derechas no las gano;	
	si las trueco, tampoco.	
GALVÁN	Él es un juego loco.	
ENRICO	Esta derecha mano	10
	me tiene destruido;	
	noventa y nueve escudos he perdido.	
GALVÁN	¿Pues para qué estás triste,	
	que nada te costaron?	
ENRICO	¡Qué poco que duraron!	15
	¿Viste tal cosa? ¿Viste	
	multitud de suertes?	
GALVÁN	Con esa pesadumbre te diviertes	
	y no cuidas de nada,	
	y has de matar a Albano,	20
	que de Laura el hermano	
	te tiene ya pagada	
	la mitad del dinero.	
ENRICO	Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.	
GALVÁN	¿Y aquesta noche Enrico,	25
	Cherinos y Escalante?	
	Empresa es importante.	
ENRICO	A ayudarlos me aplico.	
	¿No han de robar la casa	
	de Octavio el genovés?	
GALVÁN	Aquesto pasa.	30
ENRICO	Pues yo seré el primero	
	que suba a sus balcones.	
	En tales ocasiones	
	aventajarme quiero.	

GALVÁN	Ve y diles que aquí aguardo. Volando voy, que en todo eres gallardo.	35
(Vase.)		
ENRICO	Pues mientras ellos se tardan y el manto lóbrego aguardan, que su remedio ha de ser, quiero un viejo padre ver que aquestas paredes guardan.	40
	Cinco años ha que le tengo en una cama tullido, y tanto a estimarle vengo que con andar tan perdido a mi costa le mantengo.	45
	De lo que Celia me da o yo por fuerza le quito, traigo lo que puedo acá y su vida solícito, que acabando el curso va.	50
	De lo que de noche puedo, varias casas escalando, robar con cuidado o miedo voy su sustento aumentando y a veces sin él me quedo.	55
	Que esta virtud solamente en mi vida distraída conservo piadosamente, que es deuda al padre debida el serle el hijo obediente.	60
	En mi vida le ofendí ni pesadumbre le di; en todo cuanto mandó obediente me halló desde el día que nací,	65
	que aquestas mis travesuras, mocedades y locuras nunca a saberlas llegó, que a saberlas, bien sé yo que aunque mis entrañas duras, de peña, al blando cristal opuesta fueron formadas y mi corazón igual	70
	a las fieras encerradas en riscos de pedernal,	75

ANARETO	de la tarde. Ya la mesa os quiero, padre, poner.	115
ENRICO	De tu cuidado me pesa. Todo esto y más ha de hacer el que obediencia profesa. (Aparte. Del dinero que jugué un escudo reservé para comprar qué comiese, porque aunque al juego le pese no ha de faltarme esta fe). Aquí traigo en el lenzuelo, padre mío, qué comáis. Estimad mi justo celo.	120
ANARETO	Bendito, Dios mío, seáis en la tierra y en el cielo pues que tal hijo me distes cuando tullido me vistes que mis pies y manos sea.	125
ENRICO	Comed, porque yo lo vea.	130
ANARETO	Miembros cansados y tristes, ayudadme a levantar.	
ENRICO	Yo, padre, os quiero ayudar.	
ANARETO	Fuerza me infunden tus brazos.	135
ENRICO	Quisiera en estos abrazos la vida poderos dar. Y digo, padre, la vida porque tanta enfermedad es ya muerte conocida.	140
ANARETO	La divina voluntad se cumpla.	
ENRICO	Ya la comida os espera. ¿Llegaré la mesa?	
ANARETO	No, hijo mío, que el sueño me vence.	
ENRICO	A fe,	145
ANARETO	pues, dormid. Dádome ha un frío muy grande.	
ENRICO	Yo os llegaré la ropa.	
ANARETO	No es menester.	
ENRICO	Dormid.	
ANARETO	Yo, Enrico, quisiera por llegar siempre a temer	150

Quiero la ropa legalle
y de esta suerte dejalle
hasta que repose. **(Arrópale.)** 190

(Llega GALVÁN.)

GALVÁN

Ya
todo prevenido está,
y mira que por la calle
viene Albano.

ENRICO

¿Quién?

195

GALVÁN

A quien la muerte has de dar.

ENRICO

¿Pues yo he de ser tan tirano

GALVÁN

¿Cómo?

ENRICO

¿Yo lo he de matar

por un interés liviano?

GALVÁN

¿Ya tienes temor?

ENRICO

Galván,

200

estos dos ojos, que están
con este sueño cubiertos,
por mirar que están despiertos
aqueste temor me dan.

No me atrevo, aunque mi nombre

205

tiene su altivo renombre

en las memorias escrito,

intentar tan gran delito

donde está durmiendo un hombre.

¿Quién es?

GALVÁN

ENRICO

Un hombre eminente

210

a quien temo solamente

y en esta vida respeto;

que para el hijo discreto

es el padre muy valiente.

Si conmigo le llevara

215

siempre, nunca yo intentara

los delitos que condeno,

pues fuera su vista el freno

que en la ocasión me tirara.

Pero corre esa cortina;

220

que el no verle podrá ser

(pues mi favor hace mina)

que rigor venga a tener

si ahora a piedad me inclina.

GALVÁN

(Corre las cortinas.)

Ya está corrida.

ENRICO	Galván	225
	ahora que no le veo ni sus ojos luz me dan, matemos, si es tu deseo, cuantos en el mundo están.	
GALVÁN	Pues mira, que viene Albano, y que de Laura al hermano que le des muerte conviene.	230
ENRICO	Pues él a buscarla viene, dale por muerto.	
GALVÁN	Eso es llano.	
ALBANO	(Cruzando el teatro.) El sol a poniente va, como va mi edad también, y con cuidado estará mi esposa.	235
(Vase.)		
ENRICO	(Se ha quedado inmóvil, mirando a ALBANO al tiempo de salir.)	
	¡Brazo, detén!	
GALVÁN	¿Qué aguardas, Enrico, ya?	
ENRICO	Miro un hombre que es retrato y viva imagen de aquel a quien siempre de honrar trato; pues di, si aquí soy cruel, ¿no seré a mi padre ingrato? Hoy de mis manos tiranas por ser viejo, Albano, ganas la cortesía que esperas, que son piadosas terceras, aunque mudas, esas canas.	240
	Vete libre, que repara mi honor (que así se declara, aunque mi opinión no cuadre) que pensara que a mi padre mataba si te matara.	245
	¡Ay canas! Los que aborrecen pocos las ofenderán, pues tan seguras se van cuando enemigas se ofrecen.	250
GALVÁN	¡Vive Dios, que no te entiendo! Otro eres ya del que fuiste.	255
		260

ENRICO	Poco mi valor ofendo.	
GALVÁN	Darme la muerte pudiste.	
ENRICO	No es eso lo que pretendo.	
	A nadie temí en mi vida,	265
	varios delitos he hecho,	
	he sido fiero homicida	
	y no hay maldad que en mi pecho	
	no tenga siempre acogida;	
	pero en llegando a mirar	270
	las canas que supe honrar	
	porque en mi padre las vi,	
	todo el furor reprimí	
	y las procuré estimar.	
	Si yo supiera que Albano	
	era de tan larga edad,	275
	nunca de Laura al hermano	
	prometiera tal crueldad.	
GALVÁN	Respeto fue necio y vano.	
	El dinero que te dio	
	por fuerza habrás de volver,	280
	ya que Albano no murió.	
ENRICO	Podrá ser.	
GALVÁN	¿Qué es podrá ser?	
ENRICO	Podrá ser si quiero yo.	
GALVÁN	Él viene.	
(Sale OCTAVIO.)		
OCTAVIO	A Albano encontré,	
	vivo y sano como yo.	285
ENRICO	¡Ya lo creo!	
OCTAVIO	Y no pensé	
	que la palabra que dio	
	de matarle vuesasté	
	no se cumpliera tan bien	
	como se cumplió la paga.	290
	¿Esto es ser hombre de bien?	
GALVÁN	(Aparte.) Éste busca que le den	
	un bofetón con la daga.	
ENRICO	No mato a hombres viejos yo,	
	y si a voarcé le ofendió,	295
	vaya y mátele al momento,	
	que yo quedo muy contento	
	con la paga que me dio.	
OCTAVIO	El dinero ha de volverme.	

ENRICO Váyase voarcé con Dios. 300
No quiera enojado verme,
que, ¡juro a Dios!...

(Sacan las espadas OCTAVIO y ENRICO y se acuchillan.)

GALVÁN Ya los dos
riñen: el diablo no duerme.
OCTAVIO Mi dinero he de cobrar.
ENRICO Pues yo no lo pienso dar. 305
OCTAVIO Eres un gallina.
ENRICO ¡Mientes!

(Le hiere.)
OCTAVIO ¡Muerto soy!
ENRICO Mucho lo sientes.
GALVÁN Hubiérase ido a acostar.
ENRICO A hombres como tú, arrogantes,
doy la muerte yo, no a viejos, 310
que con canas y consejos
vencen ánimos gigantes.
Y si quisieres probar
lo que llevo a sustentar,
pide a Dios, si Él lo permite, 315
que otra vez te resucite
y te volveré a matar.

(Llega el gobernador con sus hombres. Luego cambia el decorado, trasladando la escena a un bosque a la orilla del mar. PAULO y PEDRISCO, de bandoleros. Otros bandoleros que traen presos a tres caminantes.)

GOBERNADOR **(Dentro.)**
¡Prendedle! ¡Dadle muerte!
GALVÁN Aquesto es malo;
más de cien hombres vienen a prenderte
con el Gobernador.
ENRICO Vengan seiscientos. 320
Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;
si me defiendo, puede hacer mi dicha
que no me maten y que yo me escape;
y más quiero morir con honra y fama.
Aquí está Enrico. ¿No llegáis, cobardes? 325
GALVÁN Cercado te han por todas partes.
ENRICO Cerquen;
que vive Dios que tengo que arrojarme

GALVÁN por entre todos.
 ENRICO Yo tus pasos sigo.
 Pues haz cuenta que César va contigo.

(Acometen al GOBERNADOR y los que le acompañan.)

GOBERNADOR ¿Eres demonio?
 ENRICO Soy un hombre solo 330
 que huye de morir.

GOBERNADOR Pues date preso
 y yo te libraré.

ENRICO No pienso en eso.
 Así habéis de prenderme.

(Lididiando.)

GALVÁN Sois cobardes.

GOBERNADOR **(Cayendo en brazos de los suyos.)**

UN ESBIRRO ¡Ay de mí! ¡Muerto soy!

¡Grande desdicha!

OTRO ¡Mató al Gobernador!

¡Mala palabra! 335

(Vanse todos.)

ENRICO Ya aunque la tierra sus entrañas abra
 y en ellas me sepulte, es imposible
 que me pueda escapar; tú, mar soberbio,
 en tu centro me esconde; con la espada
 en la boca tengo de arrojarme. 340

Tened misericordia de mi alma,
 Señor inmenso; que aunque soy tan malo
 no dejo de tener conocimiento
 de vuestra santa fe. Pero ¿qué hago?
 ¿Al mar quiero arrojarme cuando dejo 345
 triste, afligido, un miserable viejo?
 Al padre de mi vida volver quiero
 y llevarle conmigo; a ser Eneas
 del viejo Anquises.

GALVÁN ¿Dónde vas? Detente.

UNA VOZ Seguidme por aquí.

GALVÁN Guarda tu vida. 350

ENRICO Perdonad, padre mío de mis ojos,
 al no poder llevaros en mis brazos,
 aunque en mi alma bien sé yo que os llevo.
 Sígueme tú, Galván.

GALVÁN	Yo ya te sigo.	
ENRICO	Por tierra no podremos escaparnos.	355
GALVÁN	Pues arrójame al mar.	
ENRICO	Su centro airado sea sepulcro mío. ¡Ay, padre amado! ¡Cuánto siento el dejaros!	
GALVÁN	Ven conmigo.	
ENRICO	Cobarde soy, Galván, si no te sigo.	
(Vanse.)		
BANDIDO PRIMERO	A ti solo, Paulo fuerte, pues que ya todos te damos palabra de obedecerte, que sentencias esperamos estos tres a vida o muerte.	360
PAULO	¿Dejáronnos ya el dinero?	365
PEDRISCO	Ni una blanca nos han dado.	
PAULO	Pues, ¿qué aguardas, majadero?	
PEDRISCO	Habémoselo quitado.	
PAULO	¿Qué ellos no lo dieron? Quiero sentenciar a todos tres.	370
PEDRISCO	Ya esperarnos ver lo que es.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Ten con nosotros piedad!	
PAULO	De ese roble los colgad.	
LOS TRES CAMINANTES	¡Gran señor!	
PEDRISCO	Moved los pies, que seréis fruta extremada en esta selva apartada de todas aves rapantes.	375
PAULO	De esta crueldad no te espantes.	
PEDRISCO	Yo no me espanto de nada. Porque verte ayer, señor, ayunar con tal fervor y en la oración ocupado en tu Dios arrebatado pedirle ánimo y favor para proseguir tu vida	380
	en tan grande penitencia, y en esta selva escondida verte hoy con tanta violencia capitán de forajida	385
	gente, matar pasajeros tras robarlos los dineros, ¿qué más se puede esperar?	390

	Ya no me puedo espantar de nada.	
PAULO	Los hechos fieros de Enrico imitar pretendo, y aun le quisiera exceder. Perdone Dios si le ofendo, que si uno al fin ha de ser, esto es justo y yo me entiendo.	395
PEDRISCO	Así al otro le decían que la escalera rodaba; otros que rodar le vían.	400
PAULO	Y a mí, que a Dios adoraba y por santo me tenía en este circunvecino monte, el globo cristalino, rompiendo el ángel veloz me llegase con su voz a dejar tan buen camino, dándome premio tan malo.	405
	Pues hoy verá el cielo en mí si en las maldades no igualo a Enrico.	410
PEDRISCO	¡Triste de ti!	
PAULO	Fuego por la vista exhalo. Hoy, fieras, que en horizontes y en napolitanos montes hacéis dulce habitación, veréis que mi corazón vence a soberbios faetontes.	415
	Hoy, árboles que plumajes sois de la tierra, o salvajes por lo verde que os vestís, el huésped que recibís los hará varios ultrajes.	420
	Más que la naturaleza he de hacer por cobrar fama pues para mayor grandeza he de dar a cada rama cada día una cabeza.	425
	Vosotros dais, por ser graves, frutos al hombre suaves; mas yo con tales racimos pienso dar frutos opimos a las voladoras aves;	430

	en verano y en invierno será vuestro fruto eterno, y si pudiera hacer más, más hiciera.	435
PEDRISCO	Tú te vas gallardamente al infierno.	440
PAULO	Ve y cuélgalos al momento de un roble.	
PEDRISCO	Voy como el viento.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Señor!	
PAULO	No me repliquéis, si acaso ver no queréis el castigo más violento.	445
PEDRISCO	Venís los tres.	
CAMINANTE SEGUNDO	¡Ay de mí!	
PEDRISCO	Yo he de ser verdugo aquí, pues a mi dicha le plugo, para enseñar al verdugo cuando me ahorquen a mí.	450

(Vanse PEDRISCO y todos los bandoleros, menos dos, llevándose a los caminantes.)

PAULO	(Para sí.) Enrico, si desta suerte yo tengo de acompañarte y si te has de condenar contigo me has de llevar, que nunca pienso dejarte.	455
	Palabra de un ángel fue; tu camino seguiré, pues cuando Dios, Juez eterno, nos condenare al infierno ya habremos hecho por qué.	460
UNA VOZ	(Dentro y cantando.) No desconfie ninguno, aunque grande pecador, de aquella misericordia de que más se precia Dios.	
PAULO	¿Qué voz es ésa que suena?	465
BANDIDO PRIMERO	La gran multitud, señor, de esos robles nos impide, ver dónde viene la voz.	
LA VOZ	Con firme arrepentimiento de no ofender al Señor	470

PAULO	llegue el pecador humilde, que Dios le dará perdón. Subid los dos por el monte y a ver si es algún pastor el que canta ese romance.	475
BANDIDO SEGUNDO	A verlo vamos los dos.	

(Vanse.)

LA VOZ	Su Majestad Soberana da Voces al pecador porque le llegue a pedir lo que ninguno negó.	480
--------	---	-----

(Un PASTORCILLO, que aparece en lo alto de un monte tejiendo una corona de flores.)

PAULO	Baja, baja, pastorcillo, que ya estaba, ¡vive Dios!, confuso con tus razones, admirado con tu voz. ¿Quién te enseñó ese romance, que le escucho con temor, que parece que en ti habla mi propia imaginación?	485
-------	---	-----

PASTORCILLO	Ese romance que he dicho Dios, señor, me lo enseñó.	490
-------------	--	-----

PAULO PASTORCILLO	¿Dios? O la Iglesia, su esposa, a quien en la tierra dio poder suyo.	
----------------------	---	--

PAULO PASTORCILLO	Bien dijiste. Advierte que creo en Dios a pie juntillas y sé, aunque rústico pastor, todos los diez mandamientos, preceptos que Dios nos dio.	495
----------------------	--	-----

PAULO	¿Y Dios ha de perdonar a un hombre que le ofendió con obras y con palabras y pensamientos?	500
-------	---	-----

PASTORCILLO	¿Pues no? Aunque sus ofensas sean más que hay átomos del sol,	
-------------	---	--

y que estrellas tiene el cielo, 505
y rayos la luna dio,
y peces el mar salado
en sus cóncavos guardó.
Ésta es su misericordia,
que con decirle al Señor: 510
«Pequé, pequé muchas veces»,
le recibe al pecador
en sus amorosos brazos,
que, en fin, hace como Dios.
Porque si no fuera aquesto, 515
cuando a los hombres crió
no los criara sujetos
a su frágil condición.
Porque si Dios, sumo Bien,
de nada al hombre formó, 520
para ofrecerle su gloria
no fuera ningún blasón
en Su Majestad divina
darle aquella imperfección.
Diole Dios libre albedrío 525
y fragilidad le dio
al cuerpo y al alma; luego
dio potestad con acción
de pedir misericordia,
que a ninguno le negó. 530
De modo que, si pecando
el hombre, el justo rigor
procediera contra él,
fuera el número menor
de los que en el sacro alcázar 535
están contemplando a Dios.
La fragilidad del cuerpo
es grande; que en una acción,
en un mirar solamente
con deshonesta afición, 540
se ofende a Dios; de ese modo,
porque este triste ofensor,
con la imperfección que tuvo
le ofende una vez o dos,
¿se había de condenar? 545
No, señor, aqueso no;
que es Dios misericordioso
y estima al más pecador,
porque todos igualmente

PAULO
PASTORCILLO

le costaron el sudor 550
que sabéis, y aquella sangre
que liberal derramó
haciendo un mar a su cuerpo,
que amoroso dividió
en cinco sangrientos ríos; 555
que su espíritu formó
nueve meses en el vientre
de aquella que mereció
ser Virgen cuando fue Madre,
y claro oriente del sol, 560
que como clara vidriera
sin que se rompiese en dos.
Y si os guiáis por ejemplos,
decid: ¿No fue pecador
Pedro y mereció después 565
ser de las almas pastor?
Mateo, su coronista,
¿no fue también su ofensor?,
y luego, ¿no fue su apóstol
y tan gran cargo le dio? 570
¿No fue pecador Francisco?
Luego, ¿no le perdonó
y a modo de honrosa empresa
en su cuerpo le imprimió
aquellas llagas divinas 575
que le dieron tanto honor,
dignándole de tener
tan excelente blasón?
¿La pública pecadora
Palestina no llamó 580
a Magdalena y fue santa
por su santa conversión?
Mil ejemplos os dijera
a estar despacio, señor;
más mi ganado me aguarda 585
y ha mucho que ausente estoy.
Tente, Pastor; no te vayas.
No puedo tenerme, no,
que ando por aquellos valles
recogiendo con amor 590
una ovejuela perdida
que del rebaño se huyó;
y esta corona que veis
hacerme con tanto amor

	que el condenarnos los dos.	
PEDRISCO	(Saliendo.)	
	Escucha, Paulo, y sabrás,	
	aunque de ello ajeno estás,	
	y lo atribuyas a engaño,	
	el suceso más extraño	640
	que tú habrás visto jamás.	
	En esa verde ribera	
	de tantas fieras aprisco,	
	donde el cristal reverbera	
	cuando el afligido risco	645
	su tremendo golpe espera	
	después de dejar colgados	
	aquellos tres desdichados	
	estábamos Celio y yo,	
	cuando una voz que se oyó	650
	nos dejó medio turbados.	
	¡Que me ahogo!, dijo, y vimos	
	cuando la vista tendimos	
	dos hombres nadar valientes	
	(con espada entre los dientes	655
	uno), y a sacarlos fuimos.	
	Como en el mar hay tormenta,	
	y está de sangre sedienta,	
	para anegarlos bramaba;	
	ya en las estrellas los clava,	660
	ya en su centro los asienta.	
	En los cristales no helados	
	las dos cabezas se vían	
	de aquellos dos desdichados,	
	y las olas parecían	665
	ser tablas de degollados.	
	Llegaron al fin, mostrando	
	el valor que significo;	
	mas por no estarte cansando,	
	has de saber que es Enrico	670
	el uno.	
PAULO	Estoylo dudando.	
PEDRISCO	No lo dudes, pues yo llevo	
	a decirlo, y no estoy ciego.	
PAULO	¿Vístele tú?	
PEDRISCO	Vile yo.	
PAULO	¿Qué hizo al salir?	
PEDRISCO	Echó	675
	un ¡por vida! y un reniego	

	para remojar el fuego. Mira qué gracias le daba a Dios, que así le libraba.	
PAULO	¡Y dirá ahora el pastor que le ha de dar el Señor perdón! El juicio me acaba. Mas poco puedo perder, pues aquí le llego a ver, en probarle la intención.	680
PEDRISCO	Ya le trae tu escuadrón.	685
PAULO	Pues oye lo que has de hacer. (Habla aparte con PEDRISCO.)	

(Entran ENRICO y GALVÁN mojados y las manos atadas, conducidos por bandoleros.)

ENRICO	¿Dónde me lleváis así?	
BANDOLERO PRIMERO	El capitán está aquí, que la respuesta os dará.	690
PAULO	(A PEDRISCO.) Haz esto.	
PEDRISCO	Todo se hará.	

(Vase PAULO.)

BANDIDO PRIMERO	Pues ¿vase el capitán?	
PEDRISCO	Sí.	
	¿Dónde iban vuestras mercedes, que en tan gran peligro dieron como es caminar por agua?	695
	¿No responden?	

ENRICO	Al infierno.	
PEDRISCO	Pues ¿quién le mete en cansarse, cuando hay diablos tan ligeros que le llevarán de balde?	

ENRICO	Por agradecerles menos.	700
PEDRISCO	Habla voercé muy bien, y hace muy a lo discreto en no agradecer al diablo cosa que haga a su provecho.	

	¿Cómo se llama voarcé?	705
ENRICO	Llámome el diablo.	

PEDRISCO	Y por eso se quiso arrojar al mar, para remojar el fuego.	
----------	---	--

GALVÁN	¡Tened piedad!	
PEDRISCO	Vendadle los ojos quiero con las ligas a los dos.	745
GALVÁN	¿Viose tan extraño aprieto? Mire vuesarcé que yo vivo de su oficio mesmo, y que soy ladrón también.	
PEDRISCO	Ahorrára con aquesto de trabajo a la justicia y al verdugo de contento.	750
BANDIDO PRIMERO	Ya están vendados y atados.	
PEDRISCO	Las flechas y arcos tomemos, y dos docenas no más clavemos en cada cuerpo.	755
BANDIDO PRIMERO	Vamos,	
PEDRISCO	(Bajo a los bandidos.) Aquesto es fingido nadie los ofenda.	
BANDIDO PRIMERO	Creo	
PEDRISCO	que el capitán los conoce. Vamos, y así los dejemos.	760
(Vanse.)		
GALVÁN	Ya se van a asaetarnos.	
ENRICO	Pues no por aqueso pienso mostrar flaqueza ninguna.	
GALVÁN	Ya me parece que siento una jara en estas tripas.	765
ENRICO	Vénguese en mí el justo cielo, que quisiera arrepentirme y cuando quiero no puedo.	
(PAULO, de ermitaño, con cruz y rosario.)		
PAULO	Con esta traza he querido probar si ese hombre se acuerda de Dios, a quien ha ofendido.	770
ENRICO	¡Que un hombre la vida pierda me parece que es saeta!	
GALVÁN	¡Cada mosquito que pasa me parece que es saeta!	775
ENRICO	El corazón se me abrasa. ¡Que mi fuerza esté sujeta	

PAULO	a fortuna, en todo escasa!	
ENRICO	¡Alabado sea el Señor!	
PAULO	¡Sea por siempre alabado!	780
	Sabed con vuestro valor llevar este golpe airado de fortuna.	
ENRICO	¡Gran rigor!	
PAULO	¿Quién sois vos que así me habláis? Un monje que este desierto, donde la muerte esperáis, habita.	785
ENRICO	Bueno, por cierto.	
PAULO	Y ahora, ¿qué nos mandáis? A los que al roble os ataron y a mataros se apartaron supliqué con humildad que ya que con tal crueldad de datos muerte trataron, que me dejasen llegar a hablaros.	790
ENRICO	¿Y para qué?	795
PAULO	Por si os queréis confesar, pues seguís de Dios la fe.	
ENRICO	Pues bien se puede tornar, padre, o lo que es.	
PAULO	¿Qué decís?	
ENRICO	¿No sois cristiano?	
PAULO	Sí, soy.	800
	No lo sois, pues no admitís el último bien que os doy. ¿Por qué no lo recibís?	
ENRICO	Porque no quiero.	
PAULO	(Aparte.) (¡Ay de mí! Esto mismo presumí.)	805
	¿No veis que os han de matar ahora?	
ENRICO	¿Quiere callar, hermano, y dejarme aquí? Si esos señores ladrones me dieron muerte, aquí estoy.	810
PAULO	(Aparte.) ¡En qué grandes confusiones tengo el alma!	
ENRICO	Yo no doy a nadie satisfacciones.	

PAULO	A Dios, sí.	
ENRICO	Si Dios ya sabe que soy tan gran pecador, ¿para qué?	815
PAULO	¡Delito grave! Para que su sacro amor de darle perdón acabe.	
ENRICO	Padre, lo que nunca he hecho tampoco he de hacer ahora.	820
PAULO	Duro peñasco es su pecho.	
ENRICO	Galván, ¿qué hará la señora Celia?	
GALVÁN	Puesto en tanto estrecho ¿quién se ha de acordar de nada?	
PAULO	No se acuerde de esas cosas.	825
ENRICO	Padre mío, ya me enfada.	
PAULO	¿Estas palabras piadosas le ofenden?	
ENRICO	Cosa es cansada, pues si no estuviera atado, ya yo lo hubiera arrojado de una coz dentro del mar.	830
PAULO	Mire que le han de matar.	
ENRICO	Ya estoy de aguardar cansado.	
GALVÁN	Padre, confíeseme a mí, que ya pienso que estoy muerto.	835
ENRICO	Quite esta liga de aquí, padre.	
PAULO	Sí haré, por cierto.	
ENRICO	(Les quita la venda.)	
GALVÁN	Gracias a Dios que ya vi.	
PAULO	Y yo también.	
	En buen hora; vuelvan la vista ahora a los que a matarlos vienen.	840

(Entran bandoleros con escopetas y ballestas.)

ENRICO	¿Pues para qué se detienen?	
PEDRISCO	Pues que ya su fin no ignora, digo, ¿por qué no confiesa?	
PAULO	No me quiero confesar.	845
PEDRISCO	Celio, el pecho le atraviesa,	
PAULO	Dejad que le vuelva a hablar. Desesperación es ésta.	

PEDRISCO	¡Ea, llegadle a matar!	
PAULO	¡Deteneos! (¡Triste pena!) Porque si éste se condena, ¿me queda más que dudar?	850
ENRICO	Cobardes sois. ¿No llegáis y puerta a mi pecho abrís?	
PEDRISCO	De esta vez no os detengáis.	855
PAULO	Aguardad, que si le herís más confuso me dejáis. ¡Mira que eres pecador, hijo!	
ENRICO	Y del mundo el mayor: ya lo sé.	
PAULO	Tu bien espero. Confíesate a Dios.	860
ENRICO	No quiero, cansado predicador.	
PAULO	Pues salga del pecho mío, si no dilatado río de lágrimas, tanta copia, que se anegue el alma propia, pues ya de Dios desconfío. Dejad de cubrir, sayal, mi cuerpo, pues está mal, según siente el corazón, una rica guarnición sobre tan falso cristal.	865
	(Desnúdase el saco de ermitaño.)	
	En mis torpezas resbalo y a la culebra me igualo mas mi parecer condeno, porque yo desecho el bueno, mas ella desecha el malo. Mi adverso fin no resisto, pues mi desventura he visto, y da claro testimonio el vestirme de demonio y el desnudarme de Cristo. Colgad ese saco ahí para que diga (¡ay de mí!): «En tal puesto me colgó Paulo que no mereció la gloria que encierro en mí.» Dadme la daga y la espada; esa cruz podéis tornar;	870
		875
		880
		885

ya no hay esperanza en nada, 890
pues no me sé aprovechar
de aquella sangre sagrada.
Desatadlos.

(Los bandoleros sueltan a ENRICO y GALVÁN.)

ENRICO	Ya lo estoy,	
	y lo que he visto no creo.	
GALVÁN	Gracias a los cielos doy.	895
ENRICO	Saber la verdad deseo.	
PAULO	¡Qué desdichado que soy!	
	¡Ah, Enrico! Nunca nacieras;	
	nunca tu madre te echara,	
	donde dejando la luz	900
	fuiste de mis males causa;	
	o pluguiera a Dios que ya	
	que infundido el cuerpo y alma	
	saliste a luz, en sus brazos	
	te diera la muerte un ama,	905
	un león te deshiciera,	
	un oso despedazara	
	tus tiernos miembros entonces,	
	o cayeras en tu casa	
	del más altivo balcón,	910
	primero que a mi esperanza	
	hubieras cortado el hilo.	
ENRICO	Esta novedad me espanta.	
PAULO	Yo soy Paulo, un ermitaño,	
	que dejé mi amada patria	915
	de poco más de quince años,	
	y en esta oscura montaña	
	otros diez serví al Señor.	
ENRICO	¡Qué ventura!	
PAULO	¡Qué desgracia!	
	Un ángel, rompiendo nubes	920
	y cortinas de oro y plata,	
	preguntándole yo a Dios	
	qué fin tendría. «Repara	
	(me dijo): ve a la ciudad,	
	y verás a Enrico (¡ay alma!),	925
	hijo del noble Anareto,	
	que en Nápoles tiene fama.	
	Advierte bien en sus hechos,	
	y contempla en sus palabras;	

ENRICO

que si Enrico al cielo fuere, 930
el cielo también te aguarda;
y si al infierno, el infierno.»
Yo entonces imaginaba
que era algún santo aqueste Enrico;
pero los deseos se engañan. 935
Fui allá, vite luego al punto,
y de tu boca y por fama
supe que eras el peor hombre
que en todo el mundo se halla.
Y así, por tener tu fin, 940
quitame el saco, y las armas
tomé, y el cargo me dieron
de esta forajida escuadra.
Quise probar tu intención,
por saber si te acordabas 945
de Dios en tan fiero trance
pero saliome muy vana.
Volví a desnudarme aquí,
como viste, dando al alma
nuevas tan tristes, pues ya 950
la tiene Dios condenada.
Las palabras que Dios dice
por un ángel, son palabras,
Paulo amigo, en que se encierran
cosas que el hombre no alcanza. 955
No dejara yo la vida
que seguías, pues fue causa
de que quizá te condenes
el atreverte a dejarla.
Desesperación ha sido 960
lo que has hecho, y aun venganza
de la palabra de Dios
y una oposición tirana
a su inefable poder;
y al ver que no desenvaina 965
la espada de su justicia
contra el rigor de tu causa,
veo que tu salvación
desea; mas ¿qué no alcanza
aquella piedad divina, 970
blasón de que más se alaba?
Yo soy el hombre más malo
que naturaleza humana
en el mundo ha producido;

	el que nunca habló palabra,	975
	sin juramento; el que a tantos	
	hombres dio muertes tiranas;	
	el que nunca confesó	
	sus culpas, aunque son tantas;	
	el que jamás se acordó	980
	de Dios y su Madre santa;	
	ni aún ahora lo hiciera,	
	con ver puestas las espadas	
	a mi valeroso pecho;	
	mas siempre tengo esperanza	985
	en que tengo de salvarme;	
	puesto que no va fundada	
	mi esperanza en obras mías,	
	sino en saber que se humana	
	Dios con el más pecador	990
	y con su piedad se salva.	
	Pero ya, Paulo, que has hecho	
	ese desatino, traza	
	de que alegres y contentos	
	los dos en esta montaña	995
	pasemos alegre vida,	
	mientras la vida se acaba.	
	Un fin ha de ser el nuestro;	
	si fuere nuestra desgracia	
	el carecer de la gloria	1000
	que Dios al bueno señala,	
	mal de muchos, gozo es;	
	pero tengo confianza	
	en su piedad, porque siempre	
	vence a su justicia sacra.	1005
PAULO	Consolado me has un poco.	
GALVÁN	Cosa es por Dios que me espanta.	
PAULO	Vamos donde descanséis.	
ENRICO	(Aparte.)	
	(¡Ay, padre de mis entrañas!)	
	Una joya, Paulo amigo,	1010
	en la ciudad olvidada	
	se me queda, y aunque temo	
	el rigor que me amenaza,	
	si allá vuelvo he de ir por ella	
	pereciendo en la demanda.	1015
	Un soldado de los tuyos	
	irá conmigo.	
PAULO	Pues vaya	

PEDRISCO	Pedrisco, que es animoso. Por Dios, que ya me espantaba que no encontraba conmigo.	1020
PAULO	Dadle la mejor espada a Enrico, y en esas yeguas que al ligero viento igualan, os pondréis allá en dos horas.	
GALVÁN	Yo me quedo en la montaña a hacer tu oficio. (A PEDRISCO.)	1025
PEDRISCO	(A GALVÁN.) Yo voy donde paguen mis espaldas los delitos que tú has hecho.	
ENRICO	¡Adiós, amigo!	
PAULO	Ya basta el nombre para abrazarte.	1030
ENRICO	Aunque malo, confianza tengo en Dios.	
PAULO	Yo no la tengo, cuando son mis culpas tantas. Muy desconfiado soy.	
ENRICO	Aquesta desconfianza te tiene de condenar.	1035
PAULO	Ya lo estoy; no importa nada. ¡Ah Enrico! Nunca nacieras.	
ENRICO	Es verdad; mas la esperanza que tengo en Dios, ha de hacer que haya piedad de mi causa.	1040

Jornada tercera

Cárcel con rejas en el fondo, por donde se ve una calle.

PEDRISCO	¡Buenos estamos los dos!	
ENRICO	¿Qué diablos estás llorando?	
PEDRISCO	¿Qué diablos he de llorar?	
	¿No puedo yo lamentar pecados que estoy pagando sin culpa?	5
ENRICO	¿Hay vida como ésta?	
PEDRISCO	¡Cuerpo de Dios con la vida!	
ENRICO	¿Fáltate aquí la comida?	
	¿No tienes la mesa puesta a todas horas?	
PEDRISCO	¿Qué importa que la mesa llegue a ver sino hay nada que comer?	10
ENRICO	De necesidades acorta.	
PEDRISCO	Alarga tú de comida.	
ENRICO	¿No sufrirás como yo?	15
PEDRISCO	Que pague aquel que pecó es sentencia conocida; pero yo que no pequé, ¿por qué tengo de pagar?	
ENRICO	Pedrisco, ¿quieres callar?	20
PEDRISCO	Enrico, yo callaré; pero la hambre al fin hará que hable el que muerto se vio que calle aquel que habló más que un correo.	
ENRICO	¡Que ya piensas que no has de salir de la cárcel!	25
PEDRISCO	Error fue. Desde el día que aquí entré he llegado a presumir que hemos de salir los dos...	30
ENRICO	¿Pues de qué estamos turbados?	

PEDRISCO	Para ser ajusticiados, sino lo remedia Dios.	
ENRICO	No hayas miedo.	
PEDRISCO	Bueno está: pero teme el corazón	35
	que hemos de danzar sin son.	
ENRICO	Mejor la suerte lo hará.	

(Aparecen CELIA y su criada, LIDORA, que se detienen ante la reja de la prisión.)

CELIA	No quisiera que las dos, aunque a nadie tengo miedo, fuéramos juntas.	
LIDORA	Bien puedo, pues soy criada, ir con vos.	40
ENRICO	Quedo, que Celia es aquésta.	
PEDRISCO	¿Quién?	
ENRICO	Quien más que a sí me adora. Mi remedio llega ahora.	45
PEDRISCO	Bravamente me molesta la hambre.	
ENRICO	¿Tienes acaso en qué echar todo el dinero que ahora de Celia espero?	
PEDRISCO	Con toda la hambre que paso me he acordado, ¡vive Dios!, de un talego que aquí tengo. Pequeño es.	50
ENRICO	A pensar vengo que estamos locos los dos: tú en pedirla, en darle yo.	55
ENRICO	¡Celia hermosa de mi vida!	
CELIA	(Aparte.) ¡Ay de mí, que soy perdida! Enrico es el que llamó. ¡Señor Enrico!	
PEDRISCO	¿Señor?	
	No es buena tanta crianza.	60
ENRICO	Yo no tenía esperanza, Celia, de tan gran favor.	
CELIA	¿En qué puedo yo servirlos? ¿Cómo estáis, Enrico?	
ENRICO	Bien, y ahora mejor, pues ven, a costa de mil suspiros,	65

CELIA	mis ojos los tuyos graves.	
PEDRISCO	Yo os quiero dar...	
	¡Linda cosa!	
	¡Oh, qué mujer tan hermosa!	
	¡Qué palabras tan suaves!	70
	Alto prevengo el talego;	
	pienso que no ha de caer...	
ENRICO	Celia, quisiera saber	
	qué me das.	
CELIA	Darete luego,	
	para que salgas de afán...	75
ENRICO	(A PEDRISCO.)	
	Ya lo ves.	
PEDRISCO	Tu dicha es llama.	
CELIA	Las nuevas de que mañana	
	a ajusticiaros saldrán.	
PEDRISCO	El talego está ya lleno	
	otro es menester buscar.	80
ENRICO	¡Que aquesto llegue a escuchar!	
	¡Celia, escucha!	
PEDRISCO	¡Aquesto es bueno!	
CELIA	Ya estoy casada.	
ENRICO	¿Casada?	
	¡Vive Dios!	
PEDRISCO	¡Tente!	
ENRICO	¿Qué aguardo?	
	¿Con quién, Celia?	
CELIA	Con Lisardo	85
	y estoy muy bien empleada.	
ENRICO	Matarele.	
CELIA	Dejaos de eso	
	y poneos bien con Dios,	
	que es lo que os importa a vos.	
LIDORA	Vamos, Celia.	
ENRICO	Pierdo el seso.	90
	Celia, mira...	
CELIA	Estoy de prisa.	
PEDRISCO	Por Dios, que estoy por reírme.	
CELIA	Ya sé que queréis decirme	
	que se os diga alguna misa.	
	Yo lo haré, quedad con Dios.	95
ENRICO	¡Quién rompiera aquestas rejas!	
LIDORA	No escuches, Celia, más quejas,	
	vámonos de aquí las dos.	
ENRICO	¡Que esto sufro! ¿Hay tal crueldad?	

PEDRISCO	Lo que pesa este talego.	100
CELIA	¡Qué braveza!	
ENRICO	Yo estoy ciego. ¿Hay tan grande libertad?	

(Vanse CELIA y LIDORA.)

PEDRISCO	Yo no entiendo la moneda que hay en aqueste talego, que, ¡vive Dios!, que no pesa una paja.	105
----------	--	-----

ENRICO	¡Santos cielos! ¡Que aquestas afrentas sufra! ¿Cómo no rompo estos hierros? ¿Cómo estas rejas no arranco?	
--------	--	--

PEDRISCO	¡Detente!	
ENRICO	¡Déjame, necio!	110

	¡Vive Dios que he de romperlas y he de castigar mis celos!	
--	---	--

PEDRISCO	Los porteros vienen.	
ENRICO	Vengan.	

PORTERO PRIMERO	(Entrando.) ¿Ha perdido acaso el seso el homicida ladrón?	115
-----------------	--	-----

ENRICO	Moriré si no me vengo. De mi cadena haré espada.	
--------	---	--

PEDRISCO	Que te detengas te ruego.	
PORTERO PRIMERO	¡Asidle, matadle, muera!	
ENRICO	Hoy veréis, infames presos, de los celos el poder en desesperados pechos.	120

(Rompe la cadena y corre fuera de la escena tras los porteros y los presos.)

PORTERO SEGUNDO	(Volviendo.) Un eslabón me alcanzó y dio conmigo en el suelo.	
-----------------	--	--

ENRICO	(Volviendo.) ¿Por qué, cobardes, huís?	125
--------	--	-----

PEDRISCO	Un portero deja muerto.	
VOCES DENTRO	¡A matarle!	
ENRICO	¿Qué es matar? A falta de noble acero no es mala aquesta cadena	

	con que mis agravios vengo.	130
	¿Para qué de mí huís?	
PEDRISCO	Al alboroto y estruendo se ha levantado el alcaide.	
ALCAIDE	(Entrando.) ¡Hola! ¡Teneos! ¿Qué es esto?	

(Los carceleros se apoderan de ENRICO.)

PORTERO SEGUNDO	Ha muerto aquese ladrón a Fidelio.	135
ALCAIDE	¡Vive el cielo, que a no saber que mañana, dando público escarmiento, has de morir ahorcado, que hiciera en tu aleve pecho mil bocas con esta daga.	140
ENRICO	¡Que esto sufro, Dios eterno! ¡Que me maltraten así! Fuego por los ojos vierto No pienses, alcaide infame, que te tengo algún respeto por el oficio que tienes, sino porque más no puedo, que a poder, ¡ah cielo airado!, entre mis brazos soberbios te hiciera dos mil pedazos, y despedazado el cuerpo me le comiera a bocados y que no quedara, pienso, satisfecho de mi agravio.	145 150 155
ALCAIDE	Mañana, a las diez, veremos si es más valiente un verdugo que todos vuestros aceros. Otra cadena le echad.	
ENRICO	Eso sí, vengan más hierros, que de hierros no se escapa hombre que tantos ha hecho.	160
ALCAIDE	Metedle en un calabozo.	
ENRICO	Aquese sí es justo premio, que hombre de Dios enemigo no es justo que mire el cielo.	165

(Llévanle.)

PEDRISCO PORTERO SEGUNDO	¡Pobre y desdichado Enrico! Más desdichado es el muerto, que el cadenazo cruel le echó en la tierra los sesos.	170
PEDRISCO VOZ	Ya quieren dar la comida. (Dentro.) Vayan llegando mancebos por la comida.	
PEDRISCO	En buen hora, porque mañana sospecho que han de anudarme el tragar y será acertado medio que lleve la alforja hecha para que allá convidemos a los demonios magnates a la entrada del infierno.	175 180

(Cámbiase la decoración y se ve el calabozo donde está ENRICO.)

ENRICO	En lóbrega confusión, ya, valiente Enrico, os veis, pero nunca desmayéis; tened fuerte corazón, porque aquesta es la ocasión en que tenéis de mostrar el valor que os ha de dar nombre altivo, ilustre fama. Mirad...	185
UNA VOZ	(Dentro.) ¡Enrico!	
ENRICO	¿Quién llama? Esta voz me hace temblar. Los cabellos erizados pronostican mi temor; mas, ¿dónde está mi valor? ¿Dónde mis hechos pasados?	190
LA VOZ ENRICO	¡Enrico! Muchos cuidados siente el alma. ¡Cielo santo! ¿Cuya es voz que tal espanto infunde en el alma mía?	195
LA VOZ ENRICO	¡Enrico! A llamar porfía. De mi flaqueza me espanto.	200

ENRICO	y que te libres intento. ¿Qué me dices, pensamiento? ¿Librarme? Claro está. Aliento el temor me da de la muerte que me aguarda. Voyme. Mas, ¿quién me acobarda? Mas otra voz suena ya.	235 240
--------	--	--------------------------------

(Cantan dentro.)

ENRICO	Detén él paso violento, mira que te está mejor que de la prisión librarte, el estarte en la prisión. Al revés me ha aconsejado la voz que en el aire he oído, pues mi paso ha detenido, si tú le has acelerado. Que me está bien he escuchado el estar en la prisión.	245 250
DEMONIO	Esa, Enrico, es ilusión que te representa el miedo.	
ENRICO	Yo he de morir si me quedo. quiérome ir; tienes razón.	

(Cantan.)

ENRICO	Detente, engañado Enrico, no huyas de la prisión; Pues morirás si salieres, y si te estuvieras, no. Que si salgo he de morir, y si quedo viviré, dice la voz que escuché.	255 260
DEMONIO	¿Que al fin no te quieres ir?	
ENRICO	Quedarme es mucho mejor.	
DEMONIO	Atribúyelo a temor; pero, pues tan ciego estás, quédate preso, y verás cómo te ha estado peor.	265

(Vase.)

ENRICO	con arrogancias, Enrico: lo que aquí es más importante es ponerlos bien con Dios.	300
ALCAIDE	¿Y vienes a predicarme con leerme la sentencia? Vive Dios, canalla infame, que he de dar fin con vosotros. El demonio que te aguarde.	305

(Vase.)

ENRICO	Ya estoy sentenciado a muerte; ya mi vida miserable tiene de plazo dos horas. Voz que mi daño causaste, ¿no dijiste que mi vida si me quedaba en la cárcel sería cierta? ¡Triste suerte! Con razón debo culparte, pues en esta cárcel muero cuando pudiera librarme.	310 315
--------	---	--

(Sale un portero.)

PORTERO PRIMERO	Dos padres de San Francisco están para confesarte aguardando fuera.	
ENRICO	¡Bueno! ¡Por Dios que es gentil donaire! Digan que se vuelvan luego a su convento los frailes, si no es que quieran saber a lo que estos hierros saben.	320
PORTERO SEGUNDO	Advierte que has de morir.	
ENRICO	Moriré sin confesarme, que no ha de pagar ninguno las penas que yo pasare.	325
PORTERO SEGUNDO	¿Qué más hiciera un gentil?	
ENRICO	Esto que le he dicho baste, que por Dios si me amohíno que ha de llevar las señales de la cadena en el cuerpo.	330
PORTERO SEGUNDO	No aguardo más.	

(Vase.)

ENRICO

Muy bien haces

¿Qué cuenta daré yo a Dios
de mi vida, ya que el trance
último llega de mí? 335

¿Yo tengo de confesarme?
Parece que es necesidad.

¿Quién podrá ahora acordarse
de tantos pecados viejos? 340

¿Qué memoria habrá que baste
a recorrer las ofensas
que a Dios he hecho? Más vale
no tratar de aquestas cosas,
Dios es piadoso y es grande: 345
su misericordia alabo;
con ella podré salvarme.

(Entra PEDRISCO.)

PEDRISCO

Advierte que has de morir,
y que ya aquestos dos padres
están de aguardar cansados. 350

ENRICO

¿Pues he dicho yo que aguarden?

PEDRISCO

¿No crees en Dios?

ENRICO

Juro a Cristo,

que pienso que he de enojarme,
y que en los padres y en ti
he de vengar mis pesares. 355

Demonios, ¿qué me queréis?

PEDRISCO

Antes pienso que son ángeles
los que esto a decirte vienen.

ENRICO

No acabes de amohinarme,
que por Dios que de una coz
te eche fuera de la cárcel. 360

PEDRISCO

Yo te agradezco el cuidado.

ENRICO

Vete fuera y no me canses.

PEDRISCO

Tú te vas, Enrico mío,
al infierno como un padre. 365

(Vase.)

ENRICO

Voz que por mi mal te oí

en esa región del aire,
 ¿fuiste de algún enemigo
 que así pretendió vengarse? 370
 ¿No dijiste que a mi vida
 le importaba de la cárcel
 no hacer ausencia? Pues di,
 ¿cómo quieren ya sacarme
 a ajusticiar? Falsa fuiste,
 pero yo también cobarde, 375
 pues que me pude salir
 y no dar venganza a nadie.
 Sombra triste, que piadosa
 la verdad me aconsejaste,
 vuelve otra vez y verás 380
 cómo con pecho arrogante
 salgo a tu tremenda voz
 de tantas oscuridades.
 Gente suena; ya sin duda
 se acerca mi fin.

(Entrando con ANARETO.)

PORTERO SEGUNDO	Habladle;	385
ANARETO	podrá ser que vuestras canas muevan tan duro diamante. Enrico, querido hijo, puesto que en verte me aflijo de tantos yerros cargado, ver que pagues tu pecado me da sumo regocijo. ¡Venturoso del que acá pagando sus culpas, va con firme arrepentimiento; que es pintado este tormento si se compara al de allá! La cama, Enrico, dejé y arrimado a este bordón por quien me sustento en pie vengo en aquesta ocasión.	390
ENRICO	¡Ay, padre mío!	395
ANARETO	No sé, Enrico, si aquese nombre será razón que me cuadre, aunque mi rigor te asombre.	400
ENRICO	Eso ¿es palabra de padre?	405

	el pesar que tenéis vos, que el mal que espero afligido. Confieso, padre, que erré; pero yo confesaré mis pecados, y después	455
	besaré a todos los pies para mostraros mi fe. Basta que vos lo mandéis, padre mío de mis ojos. Pues ya mi hijo seréis.	460
ANARETO	No os quisiera dar enojos.	
ENRICO	Vamos, porque os confeséis.	
ANARETO	¡Oh, cuánto siento el dejaros!	
ENRICO	¡Oh, cuánto siento el perderos!	
ANARETO	¡Ay ojos! Espejos claros, antes hermosos luceros, pero ya de luz avaros.	465
ENRICO	¡Vamos, hijo!	
ANARETO	A morir voy:	
ENRICO	todo el valor he perdido.	
ANARETO	Sin juicio y sin alma estoy.	470
ENRICO	Aguardad, padre querido.	
ANARETO	¡Qué desdichado que soy!	
ENRICO	Señor piadoso y eterno, que en vuestro alcázar pisáis cándidos montes de estrellas, mi petición escuchad.	475
	Yo he sido el hombre más malo que la luz llegó a alcanzar de este mundo; el que os ha hecho más que arenas tiene al mar, ofensas; mas, Señor mío, mayor es vuestra piedad.	480
	Vos, por redimir al mundo, por el pecado de Adán, en una cruz os pusisteis pues merezca yo alcanzar una gota solamente de aquella sangre real.	485
	Vos, Aurora de los cielos; Vos, Virgen bella, que estáis de paraninfos cercada, y siempre amparo os llamáis de todos los pecadores: yo lo soy, por mí rogad.	490

	Decidle que se le acuerde a su sacra Majestad de cuando en aqueste mundo empezó a peregrinar.	495
	Acordadle los trabajos que pasó en él por salvar los que inocentes pagaron por ajena voluntad.	500
	Decidle que yo quisiera, cuando comience a gozar entendimiento y razón, pasar mil muertes y más antes que haberle ofendido.	505
ANARETO ENRICO	Adentro priesa me dan. ¡Gran Señor! ¡Misericordia! No puedo deciros más.	510
ANARETO ENRICO	¡Que esto llegue a ver un padre! La enigma he entendido ya de la voz y de la sombra: (Para sí.) la voz era angelical y la sombra era el demonio.	515
ANARETO ENRICO	Vamos, hijo. ¿Quién oirá ese nombre, que no haga de sus dos ojos un mar? No os apartéis, padre mío, hasta que hayan de expirar mis ojos.	520
ANARETO ENRICO	No hayas miedo. Dios te dé favor. Sí hará, que es mar de misericordia, aunque yo voy muerto ya.	
ANARETO ENRICO	Ten valor. En Dios confío. Vamos, padre, donde están los que han de quitarme el ser que vos me pudisteis dar.	525

(Vanse. Cambio de lugar. Nos hallamos de nuevo en el monte.)

PAULO	Cansado de correr vengo por este monte intrincado: atrás la gente he dejado que a ajena costa mantengo.	530
-------	--	-----

Al pie de este sauce verde
 quiero un poco descansar,
 por ver si acaso el pesar 535
 de mi memoria se pierde.
 Tú, fuente, que murmurando
 vas, entre guijas corriendo.
 en tu fugitivo estruendo
 plantas y aves alegrando: 540
 dame algún contento ahora,
 infunde al alma alegría
 con esa corriente fría
 y con esa voz sonora.
 Lisonjeros pajarillos, 545
 que no entendidos cantáis,
 y holgazanes gorjeáis
 entre juncos y tomillos:
 dad con picos sonoros
 y con acentos suaves 550
 gloria a mis pesares graves
 y sucesos lastimosos.
 En este verde tapete
 jironado de cristal,
 quiero divertir mi mal, 555
 que mi triste fin promete.

(Echase a dormir y sale EL PASTORCILLO que se vio en la segunda jornada, deshaciendo la corona de flores que antes tejía.)

PASTORCILLO Selvas intrincadas.
 verdes alamedas,
 a quien de esperanzas
 adorna Amaltea. 560
 Fuentes que corréis
 murmurando apriesa,
 por menudas guijas,
 por blandas arenas.
 Ya vuelvo otra vez 565
 a mirar la selva,
 y a pisar los valles,
 que tanto me cuestan.
 Yo soy el pastor
 que en vuestras riberas 570
 guardé un tiempo alegre
 cándidas ovejas.
 Sus blandos vellones

	entre verdes felpas	
	jirones de plata	575
	a los ojos eran.	
	Era yo envidiado,	
	por ser guarda buena	
	de muchos zagales	
	que ocupan la selva;	580
	y mi mayoral,	
	que en ajena tierra	
	vive, me tenía	
	voluntad inmensa,	
	porque le llevaba	585
	cuando quería verlas,	
	las ovejas blancas	
	como nieve en pellas.	
	Pero desde el día	
	que una, la más buena,	590
	huyó del rebaño,	
	lágrimas me anegan.	
	Mis contentos todos	
	convertí en tristezas,	
	mis placeres vivos	595
	en memorias muertas.	
	Cantaba en los valles	
	canciones y letras;	
	Mas ya en triste llanto,	
	funestas endechas.	600
	Por tenerla amor,	
	en esta floresta	
	aquesta guirnalda	
	comencé a tejerla.	
	Mas no la gozó,	605
	que, engañada y necia,	
	dejó a quien la amaba	
	con mayor firmeza.	
	Y, pues, no la quiso,	
	fuerza es que ya vuelva	610
	por venganza justa	
	hoy a deshacerla.	
PAULO	Pastor, que otra vez	
	te vi en esta sierra,	
	si no muy alegre,	615
	no con tal tristeza:	
	el verte me admira.	
PASTORCILLO	¡Ay, perdida oveja!	

PAULO	¡De qué gloria huyes y qué mal te allegas! ¿No es esa guirnalda la que en las florestas entonces tejías con gran diligencia?	620
PASTORCILLO	Esta misma es; mas la oveja, necia, no quiere volver al bien que le espera, y así la deshago.	625
PAULO	Si acaso volviera, zagalejo amigo, ¿no la recibiras?	630
PASTORCILLO	Enojado estoy; mas la gran clemencia de mi mayoral dice que, aunque vuelvan, si antes fueron blancas, al rebaño negras, que las dé mis brazos, y sin extrañeza requiebros las diga y palabras tiernas.	635
PAULO	Pues es superior, fuerza es que obedezcas.	640
PASTORCILLO	Yo obedeceré; pero no quiere ella volver a mis voces, en sus vicios ciega. Ya de aquestos montes en las altas peñas, la llamé con silbos y avisé con señas.	645
	Ya por los jarales, por incultas selvas la anduve a buscar: ¡qué dello me cuesta! Ya traigo las plantas de jaras diversas y agudos espinos rotas y sangrientas.	650
	No puedo hacer más. En lágrimas tiernas baña el pastorcillo	655
PAULO		660

	las mejillas bellas.	
	Pues te desconoce,	665
	olvídate de ella,	
	y no llores más.	
PASTORCILLO	Que lo haga es fuerza.	
	Volved, bellas flores,	
	a cubrir la tierra,	670
	pues que no fue digna	
	de vuestra belleza.	
	Veamos si allá	
	en la tierra nueva	
	la pondrán guirnalda	675
	tan rica y tan bella.	
	Quedaos, montes míos,	
	desiertos y selvas,	
	adiós, porque voy	
	con la triste nueva	680
	a mi mayoral.	
	Y cuando lo sepa	
	(aunque ya lo sabe),	
	sentirá su mengua,	
	no la ofensa suya,	685
	aunque es tanta ofensa.	
	Lleno voy a verle	
	de miedo y vergüenza:	
	lo que ha de decirme,	
	fuerza es que lo sienta.	690
	Dirame: «Zagal,	
	¿así las ovejas	
	que yo os encomiendo	
	guardáis?» ¡Triste pena!,	
	yo responderé...	695
	No hallaré respuesta.	
	si no es que mi llanto	
	la respuesta sea.	
(Vase.)		
PAULO	La historia parece	
	de mi vida aquesta.	700
	De este pastorcillo,	
	no sé lo que sienta;	
	que tales palabras	
	fuerza es que prometan	
	oscuras enigmas...	705

Alas, ¿qué luz es ésta
que a la luz del sol
sus rayos se afrentan?

(Suena música y se ven dos ángeles que llevan al cielo el alma de ENRICO.)

Música celeste
en los aires suena, 710
y a lo que diviso,
dos ángeles llevan
un alma gloriosa
a la excelsa esfera.

Dichosa mil veces, 715
alma, pues hoy llegas
donde tus trabajos
fin alegre tengan.

(Encúbrese la apariencia. PAULO prosigue diciendo.)

Frutas y plantas agrestes,
a quien el hielo corrompe, 720
¿no veis cómo el cielo rompe
ya sus cortinas celestes?

Ya rompiendo densas nubes
y estos transparentes velos,
alma, a gozar de los cielos 725
feliz y gloriosa subes.

Ya vas a gozar la palma
que la ventura te ofrece:
¡triste del que no merece
lo que tú mereces, alma! 730

(Aparece GALVÁN.)

GALVÁN

Advierte, Paulo famoso,
que por el monte ha bajado
un escuadrón concertado
de gente y armas copioso
que viene sólo a prendernos. 735

Sino pretendes morir,
solamente, Paulo, huir
es lo que puede valernos.
¿Escuadrón viene?

PAULO
GALVÁN

Eso es cierto;
ya se divisa la hilera, 740
con su caja y su bandera.

	No escapabas de preso o muerto si aguardabas.	
PAULO	¿Quién la ha traído?	
GALVÁN	Villanos, si no me engaño (como hacemos tanto daño en este monte escondido), de aldeas circunvecinas se han juntado.	745
PAULO	Pues matarlos.	
GALVÁN	¡Qué! ¿Te animas a esperarlos?	
PAULO	Mal quién es Paulo imaginas.	750
GALVÁN	Nuestros peligros son llanos.	
PAULO	Sí, pero advierte también que basta un hombre de bien para cuatro mil villanos.	
GALVÁN	Ya tocan; ¿no lo oyes?	
PAULO	Cierra	755
	y no receles el daño, que antes que fuese ermitaño supe también qué era guerra.	

(Sale EL JUEZ con VILLANOS armados.)

JUEZ	Hoy pagaréis las maldades que en este monte habéis hecho.	760
PAULO	En ira se abrasa el pecho. Soy Enrico en las crueldades.	
UN VILLANO	¡Ea, ladrones, rendíos!	
GALVÁN	Mejor nos está el morir, mas yo presumo que huir, que para eso tengo bríos.	765

(Huye GALVÁN y le siguen muchos VILLANOS. PAULO se entra luchando con los demás. Vanse todos.)

PAULO	(Dentro.) Con las flechas me acosáis y con ventajas reñís; más de doscientos venís para veinte que buscáis.	770
JUEZ	(Dentro.) Por el monte va corriendo.	

(Baja PAULO por el monte, rodando, lleno de sangre.)

PAULO	Ya no bastan pies ni manos; muerte me han dado villanos; de mi cobardía me ofendo. Volveré a darles la muerte;	775
	pero no puedo, ¡ay de mí! El cielo a quien ofendí se venga de aquesta suerte.	
PEDRISCO	(Sin ver a PAULO, que está moribundo en el suelo.) Como en las culpas de Enrico no me hallaron culpado,	780
	luego que públicamente los jueces le ajusticiaron, me echaron la puerta afuera y vengo al monte. ¿Qué aguardo? ¿Qué miro? La selva y monte anda todo alborotado.	785
	Allí dos villanos corren, las espadas en las manos. Allí va herido Fineo, y allí huyen Celio y Fabio,	790
	y aquí, ¡qué gran desventura!, tendido está el fuerte Paulo. ¿Volvéis, villanos, volvéis? La espada tengo en la mano. No estoy muerto; vivo estoy, aunque ya de aliento falto.	795
PAULO		
PEDRISCO	Pedrisco soy, Paulo mío.	
PAULO	Pedrisco, llega a mis brazos.	
PEDRISCO	¿Cómo estás así?	
PAULO	¡Ay de mí! Muerte me han dado villanos.	800
	Pero ya que estoy muriendo, saber de ti, amigo, aguardo qué hay del suceso de Enrico.	
PEDRISCO	En la plaza le ahorcaron de Nápoles.	
PAULO	Pues así,	805
	¿quién duda que condenado estará al infierno ya?	
PEDRISCO	Mira lo que dices, Paulo; que murió cristianamente confesado y comulgado, y abrazado con un Cristo,	810

	en cuya vista, enclavados los ojos, pidió perdón, y misericordia, dando tierno llanto a sus mejillas, y a los presentes espanto. Fuera de aquesto, en muriendo resonó en los aires claros una música divina;	815
	y para mayor milagro y evidencia más notoria, dos paraninfos alados se vieron patentemente, que llevaban entre ambos el alma de Enrico al cielo.	820
PAULO	¡A Enrico, el, hombre más malo que crió naturaleza!	825
PEDRISCO	¿De aquesto te espantas, Paulo, cuando es tan piadoso Dios?	
PAULO	Pedrisco, eso ha sido engaño: otra alma fue la que vieron, no la de Enrico.	830
PEDRISCO	¡Dios santo, reducidle Vos!	
PAULO	Yo muero.	
PEDRISCO	Mira que Enrico, gozando está de Dios: pide a Dios perdón.	835
PAULO	¿Y cómo ha de darlo a un hombre que le ha ofendido como yo?	
PEDRISCO	¿Qué estás dudando? ¿No perdonó a Enrico?	
PAULO	Dios es piadoso...	
PEDRISCO	Es muy claro.	840
PAULO	Pero no con tales hombres. Ya muero, llega tus brazos.	
PEDRISCO	Procura tener su fin.	
PAULO	Esa palabra me ha dado Dios: si Enrico se salvó, también yo salvarme aguardo.	845
PEDRISCO	(Muere.) Lleno el cuerpo de lanzadas quedó muerto el desdichado.	

Las suertes fueron trocadas.
 Enrico, con ser tan malo, 850
 se salvó, y éste al infierno
 se fue, por desconfiado.
 Cubriré el cuerpo infeliz
 cortando a estos sauces ramos.
(Lo hace.)
 Mas, ¿qué gente es la que viene? 855

(El JUEZ entra con VILLANOS, que traen preso a GALVÁN.)

JUEZ Si el capitán se ha escapado,
 poca diligencia ha sido.
 UN VILLANO Yo lo vi caer rodando,
 pasado de mil saetas,
 de los altivos peñascos. 860
 JUEZ Un hombre está aquí: prenderle.
 PEDRISCO ¡Ay, Pedrisco desdichado!,
 esta vez te dan carena.
(Aparte. Señalando a GALVÁN.)
 OTRO VILLANO Este es criado de Paulo
 y cómplice en sus delitos. 865
 GALVÁN Tú mientes como villano;
 que sólo lo fui de Enrico,
 que de Dios está gozando.
 PEDRISCO **(Aparte a GALVÁN.)**
 Y yo, Galvanito hermano,
 no me descubras aquí, 870
 por amor de Dios.
 JUEZ **(A GALVÁN.)**
 Si acaso
 me dices dónde se esconde
 el capitán que buscamos,
 yo te daré libertad.
 ¡Habla!
 PEDRISCO Buscarle es en vano 875
 cuando es muerto.
 JUEZ ¿Cómo muerto?
 PEDRISCO De varias flechas y dardos
 pasado le hallé, señor,
 con la muerte agonizando
 en aqueste mismo sitio. 880
 JUEZ ¿Y dónde está?
 PEDRISCO Entre estos ramos

PEDRISCO	no pretendo castigaros; libertad doy a los dos. Vivas infinitos años. Hermano Galván, pues ya de ésta nos hemos librado, ¿qué piensas hacer desde hoy?	920
GALVÁN PEDRISCO	Desde hoy pienso ser un santo. Mirando estoy con los ojos que no haréis muchos milagros. Esperanza en Dios.	925
GALVÁN PEDRISCO	Amigo, quien fuere desconfiado, mire el ejemplo presente.	930
JUEZ PEDRISCO	No más: a Nápoles vamos a contar este suceso. Y porque es éste tan arduo y difícil de creer, siendo verdadero el caso, vaya el que fuere curioso (porque sin ser escribano dé fe de ello) a Belarmino, y sino más dilatado, en la «Vida de los Padres» podrá fácilmente hallarlo. Y con aquesto da fin «El Mayor desconfiado y pena y gloria trocadas». El cielo os guarde mil años.	935 940 945

Fin de la comedia